



Amor y enamoramiento: diferencia entre acción y suceso

Resumen

Ante la incapacidad para poder conocer el proceso físico interno del enamoramiento de forma inmediata, la referencia que tenemos para llamar a alguien enamorado, son sus acciones. La acción es entendida como la disposición a actuar de diversas maneras, sin embargo, no debe confundirse el actuar con el ser movido por mecanismos meramente físicos. El amor se diferencia del enamoramiento de forma clara al referirse al primero como una disposición para actuar, a diferencia del segundo que es un mero suceso físico. El actuar involucra intención y deseos de segundo orden que diferencian la voluntad animal instintiva de las decisiones propias de los seres humanos.

Palabras clave: Amor; enamoramiento; acción; suceso

*Hay dos cosas que el hombre no puede ocultar:
Que está borracho y que está enamorado.*
Antífanos

Introducción

Este ensayo es un estudio antropológico centrado en el tema del amor y el enamoramiento. Se tocan en él temas relacionados a la acción y a la voluntad, algunas cuestiones de filosofía de la mente y descripciones fisiológicas. El punto de contacto entre el amor y estos temas está basado en la tesis de que el enamoramiento es algo distinto del amor, pues el primero se trata de un suceso físico, neuroquímico específicamente, mientras que el segundo se trata de una serie de acciones y disposiciones voluntarias.

Esa es la tesis que se mantendrá durante todo el desarrollo del ensayo, haciendo especial énfasis en distinguir desde el principio entre el amor y el enamoramiento. La necesidad de distinguir ambos conceptos nace de la confusión entre los autores que han desarrollado el tema a lo largo de la historia y que han hecho intercambiables dichos con-

ceptos. Al haber diferenciado uno de otro, se propondrán, de forma breve pero clara, algunas teorías acerca del amor y el enamoramiento que se han desarrollado con el paso del tiempo, comenzando con el idealismo y exponiendo algunas formas de realismo; se darán a conocer tanto sus puntos a favor como en contra, y al final de la exposición de las teorías se optará por el realismo naturalista no radical, puesto que tiene lo necesario para apoyar la tesis aquí expuesta.

Al adoptar la postura no radical del naturalismo se está obligado a explicar el proceso biológico que se da en el cerebro y el nombre de las sustancias que participan de dicho proceso; así como a descubrir cuál es la causa de que se inicie dicho proceso, es decir, qué es lo que estimula al sistema nervioso para que se dé el enamoramiento. El primer punto se explica con una descripción de los neurotransmisores, las sustancias que producen la sensación de enamoramiento. El segundo punto se ilustra con la teoría de que es la estimulación sensible lo que da como resultado el enamoramiento, ya que la producción de los neurotransmisores más influyentes en el sistema nervioso se relaciona con los estímulos externos.

La segunda parte del ensayo transitará por los terrenos de la filosofía de la mente y de la acción. Al principio se hablará un poco de la idea de que lo que llamamos amor es una referencia a las acciones que resultan del enamoramiento. Será necesario, para mantener esta propuesta, explicar lo que es la acción y en qué se diferencia de un suceso. La diferencia fundamental que se encuentra en este asunto es que la acción es volitiva, mientras que el suceso es sólo respuesta mecánica determinada. De esta forma, el enamoramiento sería el suceso, y el amor, o mejor dicho, el amar, es una acción en la medida en que depende de la intención y la disposición.

Basados en esto, se concluirá que a lo que se le llama amor es a esa conducta que es observable e interpretable, que sirve para conocer los estados de los demás y para crear un esquema conductual para nosotros de cómo debemos actuar ante determinadas situaciones. Esto trae como consecuencia entender que el amor no es un estado oculto, a diferencia del enamoramiento que es imperceptible sin las herramientas de inspección médica adecuadas. El estar enamorado es, pues, como decía Antífanes, algo que no se puede ocultar, ya que desencadena conductas públicas que los demás interpretan según sus esquemas conductuales.

Al principio de la investigación estábamos escépticos ante la diferencia entre amor y enamoramiento, siempre habíamos creído que se trataba de lo mismo y que la diferencia era resultado de la literatura popular. Pero mientras se avanzaba en el tema de la conducta nos fuimos dando cuenta que la diferencia que parecía sólo intuitiva estaba asentada en cosas más complejas que tenían que ver con la voluntad de actuar.

En cuanto al desarrollo del tema, no hubo grandes problemas; quizá sólo lidiar con las creencias sobre el amor que están fuertemente arraigadas y que a veces no nos dejan contemplarlo de forma diferente. Finalmente, se cumplió el objetivo general del proyecto, aunque no por la vía que se esperaba. La visión del amor no debe cambiar, pues al final, a pesar de saber que el enamoramiento es un suceso físico, y que el amor se explica como mera conducta, nadie piensa en eso cuando está allá afuera, en el 'mundo real', intentando triunfar en cuestiones amorosas. Puede haber quien sí lo haga, pero eso, es otra historia.

Antes también se debe aclarar algo. Debido a que los autores que han tratado el tema señalado no hacen la distinción entre amor y enamoramiento, la mayoría de las citas emplean el concepto de amor y enamoramiento de forma indistinta. Esto no debe quitarles mérito a los autores ni mucho menos. Pareciera ser que la distinción entre amor y enamoramiento estaba ya supuesta. Sin embargo, no estaba explicada de forma obvia.

1. ¿Qué son el amor y el *enamoramiento*?

A lo largo de la historia se han desarrollado varias teorías sobre el amor. No importa mucho quiénes las postularon ni en qué fechas surgieron. Lo que sí es interesante e imperativo resaltar es el hecho de que, dentro de ellas, se han acuñado conceptos que en principio se usaban para referirse a diferencias fundamentales, pero que con el paso del tiempo se han vuelto intercambiables los unos con los otros. Esto quizá para el uso común del lenguaje no sea un problema grave, mas para la filosofía sí es necesario hacer este discernimiento entre conceptos, para evitar confusiones y malos entendidos.

Nos referimos a los conceptos de 'amor' y 'enamoramiento', que de entrada pueden parecer lo mismo, pero no lo son. Incluso en el idioma inglés hay una diferencia clara entre las expresiones 'love'

(amor) e 'infatuation' (enamoramiento). En nuestro lenguaje dicha diferencia es más grande aún, pues por definición el concepto "amor" se involucra con muchas otras formas de acción y no sólo eso, sino que en algunas definiciones, dadas por anticuadas, depende incluso de otros conceptos como voluntad y determinación.¹ El enamoramiento, aunque refiere a la acción de enamorar, no es propiamente una acción que tenga repercusión sobre el mismo sujeto que la lleva a cabo, es decir, se trata de una acción transitiva que influye a un segundo sujeto. Enamorar (a una mujer o a un hombre) implica una acción cuyo resultado es la disposición a amar (de la mujer o del hombre), mas no de quien enamora. La diferencia fundamental que se encuentra entre estos dos conceptos es que, mientras que el amor se refiere de alguna forma a una acción volitiva, el enamoramiento es más un suceso. Mientras tanto, habría que dar razones por las cuales, fuera de la construcción del lenguaje, amor y enamoramiento parecen ser dos cosas distintas. De forma simple, el enamoramiento se da espontáneamente, mientras que el amor, como acción volitiva, depende de otras acciones tales como desear, querer o esperar algo. El enamoramiento parece pues un estado preliminar del cual puede, de forma contingente, sucederse el amor, como proponía Ortega y Gasset: "Todo amor transita por la zona frenética del «enamoramiento»; pero, en cambio, existe «enamoramiento» al cual no sigue auténtico amor".² Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el uso común de los conceptos y los cambios del lenguaje han hecho que por lo general intercambiemos indiscriminadamente amor por enamoramiento, y viceversa. Esto no tendría mayor importancia si no fuera porque, en la literatura sobre el tema, los diferentes autores con sus distintas concepciones manejan también de forma diversa ambos conceptos, usándolos de forma que, a veces, cuando dicen amor se refieren al enamoramiento y otras hablan del enamoramiento como del amor en sí. Es por eso que este ensayo se dedica a hacer una distinción entre ambos conceptos, de tal manera que el enamoramiento quede caracterizado como un suceso que tiene lugar en los procesos biológicos y químicos del cuerpo humano, mientras que el amor viene a ser una acción que tiene lugar en

¹ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=amor

² J. Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*, México, Ediciones Coyoacán, 2009, p. 67.

los aspectos volitivos del ser humano. Es necesario para eso revisar de forma breve algunos antecedentes sobre el tema.

1.1 Teorías del amor

Como en casi todo gran tema filosófico, el tema del amor ha experimentado divisiones en cuanto a la forma de verlo y estudiarlo. El estudio serio de este tema comienza con los antiguos filósofos de Grecia y especialmente con Platón, quien da una importancia fundamental al amor dentro de su teoría metafísica y política. Así comienza la tradición idealista que sostiene que lo fisiológico, biológico, social y cultural no son condiciones necesarias para el amor, ni suficientes para explicar su naturaleza. “Esta peculiar forma de pensar dominó durante largo tiempo a Occidente dando origen a lo que se conoce como amor platónico y más tarde a formas de amor separadas de la carnalidad”.³ Esta concepción influyó al cristianismo y a otras formas de religión que enseñaron que el amor es algo distinto al cuerpo, que el amor existe como algo en sí y reside en la parte espiritual del hombre. “Así pues, los atributos del amor (su divinidad y belleza) se encuentran en el alma de las personas, no en su cuerpo. Esta idea es central en la concepción occidental del amor”.⁴ Dicha concepción está aún muy presente en el pensamiento actual debido a la gran influencia de las religiones.

Los idealistas intentan, mediante el misticismo y la magia, dar explicaciones sobre la naturaleza y funcionamiento del amor. En contraste con esta tradición se encuentra la tradición realista, la cual buscará explicaciones al mismo fenómeno y preguntas derivadas de él; empero, lo hará, generalmente, basándose en los descubrimientos científicos más recientes.⁵ Dentro de esta corriente realista hay también bifurcaciones que contemplan al amor de diferentes formas sin por ello dejar de verlo como algo que puede ser explicado mediante diversos mecanismos físicos. Por ejemplo, Schopenhauer sostenía que el amor es la necesidad de reproducción de la voluntad de la especie

³ F. Ortiz Quezada, *Amor y desamor*, México, Taurus, 2007, p. 234.

⁴ *Ibidem.*, p. 235.

⁵ cfr. I. Singer, *La naturaleza del amor: El mundo moderno, III*, México, Siglo XXI, 2006, p. 22.

argumentando así una especie de "identidad erótica", donde amor y sexualidad son lo mismo. Estos realistas reduccionistas argumentan que "sólo el impulso sexual, que puede ser satisfecho de formas infinitamente variadas, explica el carácter frecuentemente sin dirección y sin objetivación del amor romántico".⁶ Éste es un ejemplo claro de un realismo naturalista radical, pues concibe el amor como una parte esencial de la naturaleza animal del ser humano y lo explica de forma naturalista reduciéndolo a explicaciones biológicas y evolutivas. Hay también un realismo naturalista no radical, el cual apuesta por definir las bases del amor como algo biológico, una serie de procesos físicos y químicos que ocurren dentro del cuerpo humano —especialmente en el sistema nervioso y más específicamente en el cerebro— sin reducirlo por completo a éstos, sino más bien proponiéndolos como su base inicial.

Esta última forma de realismo es la que se defenderá en este ensayo. ¿Por qué? En primer lugar, porque se pretende que sea la base de la tesis expuesta; en segundo lugar, por encontrarla más interesante que las otras teorías por las siguientes razones: para empezar, las teorías idealistas nos son poco interesantes debido a que se desprenden de viejas creencias religiosas, las cuales no son despreciables del todo, pues muchas resultan ciertas e inspiradoras para los estudios científicos recientes. Sin embargo, muchas de las defensas a favor del idealismo provienen del dogmatismo moral y religioso que ofrece argumentos que no sustentan al idealismo por dejar muchos cabos sueltos. El realismo naturalista radical, que también podría ser llamado realismo sexual, que es una de las formas más atacadas de realismo, está anclado en la idea de que amor y sexualidad son lo mismo. Esto resulta contraintuitivo de muchas formas y deja muchas otras preguntas fuera.

Ahora bien, no es posible tampoco desligar por completo el amor de la sexualidad, pero es muy diferente verlos como correlativos el uno con el otro a decir que son lo mismo, "aunque la emoción amorosa es inherentemente sexual, pertenece a una categoría diferente de la del deseo sexual como tal o de sentimientos benévolos por una persona del sexo opuesto".⁷ Por otro lado, los puntos fuertes del realismo sexual radican en que parecen responder a las grandes preguntas del

⁶ *Ibidem.*, p. 24.

⁷ *Ibidem.*, p. 436.

amor: qué es el amor, cuál es su finalidad y si éste se encuentra de forma universal en los seres humanos. Pero el punto débil es que si se acepta el realismo sexual, no se responde, y de hecho se da por sentada, la pregunta de si el amor es algo inherente; se podría decir que si el amor es sexualidad se presenta en todo ser humano, pero entonces, ¿por qué hay seres humanos célibes que aman o deseo sexual sin amor?

Otro problema con el realismo sexual es que, si fuese cierto que el amor obedece al instinto sexual solamente, las prácticas y conductas del ser humano en cuanto al apareamiento serían como las de los animales; no buscaríamos ya a la mujer más bella o más *ad hoc* a nuestra personalidad, sino a la que estuviese en condiciones de apareamiento aptas sin importar su estética. De la misma forma, los actos sexuales estarían limitados a ciertas épocas de fertilidad o propicias para la procreación. ¿Las cosas son así? Los que apoyan esta teoría dirán que sí, pero es muy fácil ver que no. El ser humano conserva el instinto de sus etapas primitivas. Sin embargo, este instinto ha quedado rezagado gracias a la capacidad de razonar; más que instinto biológico sexual, como decía Ortega y Gasset, el ser humano tiene imaginación,⁸ la cual, en el caso del amor, es el erotismo. Hemos llegado al grado de erotizar no sólo el conjunto del cuerpo humano, sino también partes específicas del mismo, objetos y hasta situaciones y lugares, tenemos relaciones sexuales en cualquier época del año y seleccionamos con un criterio estético y lejano de lo biológico a la persona con quien sostenemos dichas relaciones. ¿Es eso propio de un instinto animal primitivo? Ello es, más bien, propio de un aparato cognitivo más complejo, capaz de controlar y quizá hasta suprimir el instinto básico.

Resulta más acertado optar por una explicación naturalista no radical, ya que no entra en conflicto con ninguna intuición realista; primero, contempla el amor como algo físico y con explicación científica; segundo, no niega la parte sexual. La explicación naturalista no radical le da un lugar al sexo como algo relacionado de manera íntima con el amor sin excluirlo, pero tampoco proponiéndolo como lo único que se puede llamar amor; tercero, contempla el instinto reproductivo como elemento, mas no como base ni como fin; y finalmente, su explicación no se conflictúa con la cultura: "si concebimos que la estructura biológica es el andamiaje sobre el cual se apoya la cultura, la oposición

⁸ Cfr. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 93.

se convertirá en una complementación de factores,”⁹ de tal manera que la explicación naturalista no radical tiene a su favor, además de la evidencia científica, la compatibilidad con las intuiciones generales pues no las repele ni las niega, simplemente explica sus bases físico-químicas originadas en el cuerpo humano. Se puede intentar rechazar la propuesta argumentando su tendencia reduccionista, y quizá sea cierto. Al definir las bases del amor como procesos fisiológicos sin duda se puede entender como que el amor se reduce a tales procesos. Empero, si esta teoría no se refiriera al amor, sino más bien a algo íntimamente relacionado con él, entonces no habría problema alguno. Si en algo pecan todas las teorías, sería en no hacer una división entre enamoramiento y amor; si bien la separación es pensada, no se hace explícita y se usan los conceptos de forma intercambiable. Es por eso que a partir de este momento se hará clara la diferencia entre enamoramiento y amor, comenzando por el primero y caracterizándolo como un proceso fisiológico.

2. A primera vista: el enamoramiento como *proceso físico*

La idea de la química del enamoramiento no es nueva. En el siglo XIX Goethe ya hablaba sobre “química” al momento de experimentarlo.¹⁰ Sin duda una afirmación genial, tomando en cuenta que en aquel entonces no se tenía tanto conocimiento científico como ahora. La idea de la química entre enamorados ha trascendido y forma parte de la teoría popular. Cuando decimos ‘entre ellos hay o no hay química’ nos referimos a si hay o no predisposición entre los sujetos a enamorarse o a tener relaciones afectivas. Pero, ¿sabemos en verdad en qué consiste esta química? Es necesario, para reforzar esta propuesta, conocer de qué se trata esto. Hablemos pues un poco sobre la posible fórmula del enamoramiento y los síntomas que nos provoca.

Al hablar sobre la química del amor hay que hablar sobre neurotransmisores, “estas sustancias químicas [que] inhiben o estimulan los impulsos nerviosos, de manera que presentan modificaciones cuando la persona se enamora”,¹¹ dichas sustancias son liberadas por

⁹ Ortiz Quezada, *op. cit.*, p. 249.

¹⁰ *Ídem*, p. 126.

¹¹ *Ibid.*, p. 123.

el cerebro en diversas circunstancias. No tiene caso ahondar demasiado en los efectos de estas sustancias, pero sí es interesante describir los efectos de algunas como la feniletilamina, a la que podríamos llamar 'la chispa del amor', pues sus efectos son aumento de la presión del ritmo cardíaco y del azúcar, lo que provoca nerviosismo y una sensación de 'mariposas en el estómago', que es un síntoma clásico de enamoramiento. Esta feniletilamina se produce de forma repentina y tiene una duración de entre tres meses y tres años, tras lo cual desaparece la sensación de enamoramiento intenso y se producen otras sustancias como la endorfina, la que, similar a la morfina, produce placer y sensación de bienestar, por lo cual el sujeto que experimenta sus efectos se siente tranquilo, apacible y confiado. La endorfina es lo que promueve la fidelidad junto con otras sustancias como la oxitocina, que promueve la cercanía con la persona amada y que es producida por estímulos externos como la voz y la presencia del ser amado.¹²

Estas explicaciones químicas del enamoramiento no son definitivas, quizá sean erradas, pero hasta ahora son las mejores y más confiables que tenemos, además de ser las más simples; aunque la explicación más simple es la más probable, no es necesariamente la verdadera. Aún estamos lejos de que la filosofía o la ciencia puedan crear un conocimiento unificado. La propuesta naturalista es lo más cercano a una explicación integral que contemple al enamoramiento como algo al mismo nivel que otras experiencias humanas. Aun así, hay quienes consideran que dicha teoría tiene un error fatal: jamás se explica cuál es la causa de que dichas sustancias sean producidas por el cuerpo, y por qué algunas personas las producen y otras no, o por qué unas producen más que otras.

2.1 Lo que enamora está allá afuera: *estimulación sensible*

En el apartado anterior se habló sobre las sustancias y la producción que se da de ellas por la estimulación externa. Quizá sería un error decir que todas las sustancias se producen así, pero las más importantes, como la oxitocina, de las cuales derivan las demás, son el resultado

¹² Para una descripción más detallada de los neurotransmisores véase la obra de Federico Ortiz Quezada, *Amor y desamor*, en el capítulo "La biología de las emociones" en el apartado de "Amor y bioquímica" pp. 126-132.

de una excitación del sistema nervioso. Se pretende decir con esto, pues, que el enamoramiento no se puede producir sin una estimulación física. Durante muchos años se ha hablado de que el amor es ciego, de que lo deseable es que toda relación amorosa nazca independiente de la atracción física y que los amores verdaderos trascienden lo corporal. No se intenta decir que no sea aconsejable esto, sino que toda atracción, incluso la que no parece física, de hecho lo es. Cuando una persona dice 'me gusta su forma de ser' sin duda está hablando de algo no-físico *sensu stricto*, pero, ¿cómo conoce su forma de ser?, mediante el lenguaje, ya sea verbal o gestual, que es recibido de forma sensible por alguno de los sentidos e interpretado por el cerebro. Imaginemos esta situación: un hombre común y corriente que por un trágico accidente termina en estado de coma. Mientras estaba sano, sus sentidos funcionaban de forma normal y quizá hasta estaban más desarrollados, pero al caer en coma, y después de muchas pruebas que lo confirman, él ha perdido todos los sentidos aunque conserva sus funciones vitales. La enfermera que cuida del hombre es una mujer hermosa, tierna, inteligente y posee toda virtud y cualidad que se quiera imaginar y de las cuales un hombre se puede enamorar. Ella pasa todo el tiempo de su guardia con él, le habla, lo mira, se posa frente a él y lo toca, pero el hombre no siente nada; aunque esté consciente de alguna forma, no puede percatarse de que hay una persona cerca de él. Por algún milagro, médico o divino, vaya usted a saber, este hombre comienza a recuperar sus sentidos poco a poco, y el primero que recobra por completo es el del olfato. Él ahora puede reconocer el lugar en el que se encuentra por asociación; el lugar huele a interferón y a limpiador de pisos barato, recuerda esos olores y deduce que está en un hospital. Posteriormente comienza a reconocer los olores de las personas; reconoce el olor a madera de la colonia de un hombre que pasa frecuentemente y deduce que es un doctor; un olor a aceite quemado que es menos frecuente y es de quien lleva la comida; y un olor peculiar, un olor a cítricos que le agrada mucho y que huele la mayor parte del tiempo, el olor de la enfermera. En adelante el hombre en coma presta especial atención a ese olor a cítrico. Cuando lo huele, se emociona y comienza a sentir 'mariposas en el estómago', pues el estímulo externo comienza a hacer que su cerebro produzca oxitocina y ésta, a su vez, propicia la producción de feniletilamina y las demás sustancias que hacen que se enamore de la enfermera. La atracción no tiene que ser necesariamente visual, es eso a lo que nos referimos

cuando decimos 'el amor es ciego', pero sí precisamos fijar nuestra atención en el sujeto amado, como decía Ortega y Gasset, cuando se refería al enamoramiento como un fenómeno atencional:¹³

Para que una mujer se enamore de un hombre, o viceversa, es preciso que antes se fije en él. Este fijarse no es otra cosa que una condensación de la atención sobre la persona, merced a la cual queda ésta destacada y elevada sobre el plano común. [...] Sin fijarse antes, no ha lugar el fenómeno amoroso, aunque puede éste no seguir a aquél. Claro es que la fijación crea una atmósfera tan favorable a la germinación de entusiasmo, que lograrla equivale normalmente a un comienzo de amor.¹⁴

El hombre internado se fija en la enfermera por medio de su único sentido disponible, su atención está en ella y es así como se da el enamoramiento. Las respuestas fisiológicas son casi siempre respuestas al ambiente. La piel de gallina se produce por el frío, algunas enfermedades como la gripe son provocadas por cuestiones externas al cuerpo. ¿Por qué no creer que el enamoramiento pudiera ser también una respuesta a algo externo? Tampoco pretende decirse que esto sea un proceso mecánico que sucede siempre de forma infalible, pues gozamos de un aparato cognitivo bastante complejo que maneja y manipula la información sensible de formas impredecibles, llegando al grado de hasta quizá hacernos ver cosas que no son reales, "las emociones dependen de las puertas de la percepción, pero el cerebro las convierte en una experiencia superior que va más allá de la suma de las partes".¹⁵

Ahora bien, la diferencia que se encuentra entre amor y enamoramiento es que el enamoramiento es el proceso natural neuroquímico que se ha descrito con anterioridad. Su causa probable, entre otras, es la estimulación de los órganos sensibles. El amor, en cambio, es una disposición, un acto con intención de responder a ese enamoramiento

¹³ Se entiende como un vuelco total de la atención, es decir, de la capacidad de fijarse en un objeto de forma tal que el campo de percepción quede reducido a ese único objeto de atención.

¹⁴ Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 116.

¹⁵ Ortiz Quezada, *op. cit.*, p. 281.

suscitado de forma involuntaria. Ahora vamos a explicar cómo es que el amor se caracteriza de forma más adecuada como una acción.

3. Lo que no se puede ocultar: el amor como acción

La frase más conocida del comediógrafo griego Antífanes versa sobre la incapacidad de los hombres de ocultar sus estados de ebriedad y de enamoramiento. Ciertamente es fácil reconocer a un hombre ebrio, pero, ¿será fácil reconocer a un hombre enamorado? Al hablar de que reconocemos un cierto estado en una persona, como estar enamorado, es obvio suponer que no lo notamos por el proceso interno que está sufriendo su organismo, pues regularmente ni siquiera lo conocemos o, si sabemos en qué consiste, para fines prácticos no pensamos en ello. De tal forma, cuando decimos que alguien está enamorado, es por una referencia a su forma de actuar: tender a estar cerca de cierta persona, tener especiales atenciones, hacer cosas que por lo general no hace, etc. Por tanto, podemos decir que hacemos conjeturas sobre los demás con base en sus acciones, pero, ¿qué es la acción? Esta pregunta, aunque puede parecer simple, es bastante complicada pues se cruza con otros conceptos como sucesos mentales y causas. Es por eso que antes de seguir debemos definir bien a qué nos referimos cuando hablamos de acción.

3.1 Diferencia entre *suceso* y *acción*

La acción puede ser definida como la disposición a actuar producida por ciertos estados mentales. Dichos estados mentales son el resultado de un proceso fisiológico interno –entendiendo interno como que sucede debajo de la piel, en los órganos, específicamente en el cerebro y el sistema nervioso– el cual es resultado, en algunos casos, de estímulos externos o influencias ambientales. Esta teoría acerca de los estados mentales –como efectos de procesos cerebrales– no es nueva y está fuertemente asentada en los últimos descubrimientos científicos y médicos; además, esta forma de concebir los estados mentales es un fuerte argumento a favor del externalismo de lo mental, el cual tenía dificultades para explicar la causalidad entre procesos mentales y acciones que pueden ser referidas semánticamente. No se debe

confundir esta forma de teoría de lo mental con el materialismo del estado central o teoría de la identidad, la cual enuncia que todo tipo de estado mental es un tipo determinado de estado físico, y por lo cual, todo estado mental referido por 'psicología popular' puede ser reducido a lenguaje físico.¹⁶ El lenguaje acerca de lo mental no puede ser reducido a lenguaje físico, pues para fines prácticos resulta inútil y hasta torpe hablar sobre los procesos físicos del cuerpo. Cuando vemos a una persona mirar a otra fijamente y tener ciertas atenciones y consideraciones con ella, no decimos que está atravesando por un proceso en el que, debido a la estimulación sensible, su cerebro está produciendo ciertas sustancias que a su vez liberan otras, etc. Al referir un estado mental, como el dolor o el enamoramiento, no nos ocupamos de ser precisos en cuanto a las causas internas, simplemente describimos lo que vemos; que alguien tiene dolor porque lo vemos retorcerse o hacer un gesto facial que nosotros relacionamos con la sensación de dolor, sin negar en ningún momento que la causa de dicho dolor es una causa física.

En lo que se diferencian ambas teorías es que la teoría neurobiológica no intenta reducir el lenguaje de lo mental a lenguaje físico. El que las causas de los estados mentales sean neurológicas no quiere decir que sea eso a lo que se debe referir el lenguaje mental. Hacer eso sería tanto como decir que lo único a lo que vale llamar edificio es a la estructura base, a las vigas y castillos, dejando fuera todo lo demás: estructura secundaria, fachada, mobiliario, etc. Podemos decir, como propone Searle, que "todos nuestros estados mentales están causados por procesos neurobiológicos que tienen lugar en el cerebro, realizándose en él como rasgos suyos de orden superior o sistémico",¹⁷ de lo cual no se sigue que no se pueda referir a dichos estados neurobiológicos con un lenguaje mental popular.

Ahora bien, dado que esta teoría neurobiológica nos permite referirnos a los estados mentales con un lenguaje mental libre, no entra en conflicto con otra forma de teoría de lo mental que es la del conductismo, el cual postula que cuando hablamos de estados mentales (i.e. emociones, creencias, deseos, etc.) no hablamos de cosas internas privadas, sino que nos referimos, de forma sucinta, a

¹⁶ Cfr. P. M. Churchland, *Materia y conciencia*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 50.

¹⁷ J. Searle, *Libertad y neurobiología*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 29.

disposiciones conductuales, *id est*, ciertas acciones potenciales.¹⁸ De igual forma, el conductismo en sus formas más radicales plantea que el lenguaje mental puede ser sustituido de forma poco práctica por lenguaje descriptivo extenso, con la diferencia de que en lugar de ser lenguaje físico propio de los procesos biológicos internos, dicho lenguaje estaría basado en proposiciones de múltiples vías de acción; por ejemplo, para decir de alguien que está enamorado de otra persona el conductista radical diría: si tuviese que elegir entre estar cerca de la persona de la que está enamorado y otra, elegiría estar cerca de la primera; o intentando quedar bien con la persona de la que se enamoró, mantendría su distancia o x cantidad de posibles acciones. Esto resulta inconveniente de igual forma, pues es inútil para las prácticas cotidianas por ser una descripción inexacta y confusa.

Si se mantiene la forma débil de conductismo en la que los estados mentales son descritos en conductas simples, y se le añade la teoría neurobiológica, se tiene una teoría de lo mental que explica la conducta como un proceso biológico que genera una 'acción' sin caer en un naturalismo radical. Ahora bien, se puede atacar esto argumentando que la idea de acción es muy vaga, es decir, si la base de la acción es un proceso neurobiológico, éste puede resultar no en una acción propiamente, sino sólo en un suceso, es decir, que dicho movimiento causado es sólo un movimiento instintivo producto de mecanismos físicos, pues "no todo proceso físico que involucra el movimiento físico de un organismo es una acción".¹⁹ La acción lleva consigo una intención, y esto debe entenderse como una capacidad de decisión, inclinarse hacia cierto acto u objeto sobre otros actos u objetos. En otras palabras, "es el carácter intencional lo que caracteriza una acción y la distingue de un mero acontecimiento o suceso".²⁰

3.2 El amor como acción voluntaria

Retomando la idea de que el enamoramiento es un proceso fisiológico resultado de la estimulación sensible, es decir, de un suceso físico, se dibuja claramente la distinción entre éste y el amor como tal, el cual

¹⁸ Cfr. Churchland, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁹ J. C. Moya, *Filosofía de la mente*, Valencia, Universitat de Valencia, 2004, p. 190.

²⁰ *Idem.*

es referido a la conducta de quienes experimentan el enamoramiento. Un suceso físico es inevitable sólo por mera volición; uno no puede hacer que el corazón lata sólo con desearlo, ni puede determinar con voluntad la cantidad de bilis en el hígado. Sin embargo, por mera voluntad, uno puede levantarse de la cama, puede, si lo desea, desplazarse de un lado a otro. Todo esto es una serie de conductas propias de un organismo viviente. Todas estas conductas no son meros sucesos, aunque haya sucesos tras de ellas, pues intervienen cuestiones diferentes a lo meramente fisiológico.

Y se podría pensar, ¿qué hay con los animales no racionales? Ellos también dan claras muestras de tener conductas: deciden moverse, deciden quedarse, esconderse o acercarse. Habría que decir entonces algo muy sospechoso: que los animales poseen disposiciones similares a los humanos, lo cual implicaría que gozan de un mismo desarrollo neuronal, lo que parece contra intuitivo, por lo que es más fácil admitir que esas conductas animales son mero instinto, respuestas mecánicas al entorno y que, por lo tanto y de forma análoga, por ser nosotros también animales, nuestras conductas también son simples respuestas mecánicas en las que no interviene ninguna desiderata ni voluntad. Esto echaría por los suelos todo lo desarrollado y reduciría tanto al enamoramiento como al amor, a respuestas instintivas siendo un realismo naturalista radical. Pero, para aceptar esto habría que olvidar la diferencia innegable entre las capacidades cognitivas humanas y las animales. Si bien los animales tienen deseos, se distancian de los humanos pues éstos últimos tienen la capacidad de reflexionar sobre esos deseos. No sólo respondemos a los procesos físicos del enamoramiento, sino que los pensamos, podemos de hecho decidir actuar o no, o actuar de forma prudente.

De la misma forma, con respecto a los deseos y creencias, podemos tener actitudes proposicionales sobre los mismos; por ejemplo, podemos querer desear o podemos no querer creer ciertas cosas. A esta clase de actitudes y capacidad reflexiva acerca de nuestras actitudes proposicionales se le conoce como deseos de segundo orden.²¹ Así pues, podemos decir que la conducta es constituida más bien por acciones que por sucesos mecánicos, por lo que nuestra conducta es diferente a la animal. Bien puede ser contemplado el amor, entendido

²¹ Cfr. H. G. Frankfurt, *La importancia de lo que nos preocupa*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 27.

como el acto de amar, diferente del enamoramiento que es el suceso que lo desencadena, como una actitud orientada a realizar ciertos actos,²² siendo así pues, que lo que se podría denominar como 'amor en sí', son esos actos.

3.3 Lo que no se puede ocultar

Es frecuente encontrar en la teoría popular sobre el amor la idea de que éste se puede ocultar, es decir, que se puede no notar el hecho de que se está enamorado. El estado de enamoramiento, como proceso interno, no es observable. Sólo teniendo a la mano tecnología e instrumental médico se podría saber que se da un proceso neuroquímico tal que produce enamoramiento. Pero parece ser que con el amor no sucede lo mismo, puesto que si éste es una serie de acciones y disposiciones conductuales, sería fácil observar dichas acciones en una persona. Es de hecho una práctica común el intentar descifrar las intenciones de una persona por medio de sus acciones. Tenemos pues preestablecidos ciertos esquemas conductuales en los que nos basamos para hacer la interpretación de la conducta de los demás. Decimos de alguien que está enamorado cuando lo vemos mostrar especial atención en alguien, tener ciertas atenciones únicas con esa persona, dar muestras de afecto típicas como abrazos y caricias, entre otras acciones que tenemos ya catalogadas en una teoría conductual que explica lo que los demás hacen y nos da la pista de lo que debemos hacer. Es necesario, pues, para las prácticas humanas, tener una teoría de la mente o conciencia reflexiva²³ y así poder predecir el comportamiento de nuestros semejantes y formar el nuestro propio.

Sabemos cómo actuar ante el sentimiento del amor porque lo hemos visto en otros. A su vez, sabemos de alguien que experimenta dicho sentimiento de forma análoga, pues pensamos que si nosotros actuamos de tal manera al sentir el amor, alguien más que actué de la misma manera puede también estar sintiendo amor. La interpretación, como acción subjetiva, se presta al error, pero esto no quiere decir que no sea para nada fiable. La tendencia a decir que todo proceso mental es algo íntimo y personal, que sólo puede ser conocido por nosotros

²² Cfr. E. Fromm, *El arte de amar*, México, Paidós, 2000, p. 65.

²³ Cfr. Ortiz Quezada, *op. cit.*, pp. 270-271.

en la medida que hacemos introspección, tiene fuertes problemas con la idea de que los procesos mentales como conducta pueden ser conocidos por todos los que observan. Un argumento fuerte a favor de la introspección es el que versa sobre la idea de que una persona puede actuar o fingir un estado mental completamente distinto y opuesto al que en verdad está experimentando, por lo cual es imposible conocer el estado mental de una persona. Pues bien, quizá sea casi imposible, mas no del todo, conocer los estados mentales de alguien que no seamos nosotros. Todos lo intentan en etapas preliminares de las relaciones humanas. De igual forma muchos se equivocan, pero esto más que indicar que los estados mentales (como el amor) sean ajenos a terceras personas, indica más bien una incapacidad o falla a la hora de realizar la conciencia reflexiva, o simplemente, que es necesario aceptar como verdadera una afirmación falsa sobre los estados mentales de otra persona para poder seguir adelante con las prácticas comunes de socialización.

Con esto tampoco se pretende decir que sea necesaria una especie de habilidad zahorí para encontrar cosas, sino que nuestra experiencia al usar la conciencia reflexiva determina la fiabilidad de nuestras interpretaciones. En cuanto a lo que se refiere al tema del amor, las interpretaciones son la única forma que tenemos de conocerlo y de referirlo. Decimos con confianza que alguien experimenta el amor cuando hace esto o aquello, lo que sirve para denominarnos a nosotros mismos como enamorados y es la base del éxito de nuestras prácticas afectivas, pues por lo menos, "en la primera etapa del enamoramiento se requiere conocer y adivinar los propósitos del otro para decidir iniciar la relación erótica y amorosa".²⁴ Al hablar de amor, pues, hablamos de lo que vemos, y lo que vemos es lo que hacemos. Hacemos esto mediante una conciencia reflexiva de la conducta de los demás que nos permite interpretar sus acciones y referirlas a ciertos estados internos.

Conclusiones

El tema del amor es por demás errático y complicado. Desde el principio fue necesario hacer una distinción entre amor y enamoramiento

²⁴ *Ibid.*, p. 271.

para poder abordar el tema de la forma más simple y llana posible. La diferencia como tal se da en tanto que el enamoramiento es un suceso físico y el amor es más una referencia a acciones desarrolladas a raíz de dichos procesos. A pesar de haber diferentes teorías acerca de la raíz del amor y el enamoramiento, la más adecuada para defender la idea del amor como acción es la teoría naturalista no radical que explica los fenómenos del amor y el enamoramiento con fundamentos neurofisiológicos y químicos.

El proceso fisiológico del enamoramiento comprende una serie de procesos neuronales en los que intervienen diversidad de sustancias llamadas neurotransmisores, y que tienen diferentes efectos en el organismo y provocan sensaciones diversas. La razón por la cual se producen dichas sustancias es la estimulación sensible entendida como la percepción por medio de los aparatos sensoriales tales como la vista y el olfato. Sin dicha estimulación sensible, el enamoramiento no podría darse ante la imposibilidad de conocer las características del ser amado.

Ante la incapacidad de poder conocer el proceso físico interno del enamoramiento de forma inmediata, la referencia que tenemos para llamar a alguien enamorado son sus acciones. La acción es entendida como la disposición a actuar de diversas maneras. Sin embargo, no debe confundirse el actuar con el ser movido por mecanismos meramente físicos. El amor se diferencia del enamoramiento de forma clara al referirse al primero como una disposición a actuar a diferencia del segundo, que es un mero suceso físico. El actuar involucra intención y deseos de segundo orden que diferencian la voluntad animal instintiva de las decisiones propias de los seres humanos. Finalmente, la referencia que tenemos acerca del amor es la conducta de los demás en la cual basamos nuestros parámetros para referirnos a nosotros mismos como enamorados.